

SIXTO GARCIA

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR: JUAN 18: 1 – 19: 42

TEXTO

JUAN 18: 1 – 19: 42

CONTEXTO

Quisiera concentrar esta Reflexión en dos textos: Juan 19: 25-27 y 19: 31-37

JUAN 19: 25-27:

TEXTO

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.”

CONTEXTO

1) Elevado en la cruz, Jesús le habla a la mujer que fue el primer personaje del evangelio en comprometerse con su palabra (Caná: 2: 3-5), y le pide que “mire” a al Discípulo Amado, y que lo acepte como hijo - El griego “ide,” imperativo de “eiden” (“horao”) tiene, en su contexto más amplio, el sentido de “contemplar, “observar” (comprendiendo lo que se observa – Ceslas Spic, O.P.) – Tiene un claro sentido de compromiso.

2) Jesús se dirige ahora al Discípulo Amado, quien ya se nos ha revelado, en la Cena, como modelo del discípulo que se ha inclinado sobre el pecho de Jesús (Juan 13: 23), y le dice que vea (“he ahí,” “ide”) a la madre de Jesús, y la acepte como su madre.

3) El evangelista nos dice que desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.” La cruz es la “hora” de Jesús (Juan 12: 23; 13: 1; 17: 1) – y eso nos dice que esta expresión es susceptible de dos traducciones (de nuevo, la ambivalencia del Cuarto Evangelio) – El griego original, “ap’ ekeinas tes horas” puede tener dos acepciones:

a) Primero, tiene un sentido temporal: “Desde ese momento específico”

b) Segundo: la preposición “apo,” seguida de un genitivo (posesivo), “ekeinas tes horas,” puede darle un significado causativo: es decir, en vez de traducir “desde aquella hora,” puede (y en opinión de Francis Moloney, debe) traducirse como “debido a esa hora,” “por causa de esa hora” - La hora ha llegado, y esta hora no es algo temporalmente estático – causa, crea, provoca nuevas cosas. – El Discípulo Amado y la Madre de Jesús se vuelven uno - ¡La Pascua de Jesús crea una nueva familia! El Discípulo acepta a la madre “eis ta idia” - ¡de nuevo, ambivalencia! – Puede traducirse a un nivel más elemental: “la recibió en su casa” – Pero el contexto total del evangelio nos exige una mirada más aguda – en el Prólogo, se nos dijo que la Palabra “vino a los suyos” - ¡la misma expresión: “ta idia” – pero los suyos no la recibieron” – Ahora la Madre, paradigma de fe, y el Discípulo a quien Jesús acogió en su pecho, forman una familia, una comunidad - se reciben mutuamente.

4) Sin duda, el texto de Juan 19: 25-27 ha dado lugar a pretensiones mariológicas – o “mariolátricas” – exageradas – Pero es imposible negar el hecho (Moloney, Rudolf Schnackenburg, Raymond Brown – contra Edward Schillebeeckx) - que en la cruz, Jesús funda una nueva familia – La promesa de congregar a una nueva comunidad, tan patente en los últimos momentos del ministerio público de Jesús (Juan 10: 16; 11: 49-52; 12: 11, 19, 20-24, 32-33), ha sido cumplida.

5) Es importante señalar que la expresión “madre” (de Jesús) se usa cinco veces en los versículos 25 – 27. El uso anterior, en las bodas de Caná (la única otra mención de la madre de Jesús en el Cuarto Evangelio) la ha designado, como dije antes, como la primera en aceptar la palabra de su Hijo - Ahora la Madre de Jesús se convierte en la Madre del Discípulo Amado.

6) En este momento de drama climático, en esta insuperablemente simbólica y sofisticada narrativa, el pasaje “desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa” NO puede significar, como bien Moloney y la mayoría de los más pre-eminentes exégetas histórico-críticos del Cuarto Evangelio han notado (Schnackenburg, Brown, Schweizer – y con igual agudeza, en el ámbito teológico, Karl Barth, Karl Rahner) solamente que el Discípulo Amado se convirtió en el protector de la Madre de Jesús – El pasaje nos afirma la función de la Madre de Jesús como la madre de la nueva comunidad que ha nacido en la cruz.

JUAN 19: 31-37

TEXTO

Los judíos, como era el día de la Preparación, no querían que quedasen los cuerpos en la cruz el sábado – porque aquel sábado era muy solemne – Así que rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura:

“No se le quebrará hueso alguno”

Y también otra Escritura dice:

“Mirarán al que traspasaron”

CONTEXTO

1) Las leyes judías de pureza ritual son evidentes en el Relato joánico de la Pasión: los judíos rehúsan entrar en el Pretorio romano (18: 8) para evitar la impureza legal– La preparación para la Pascua (Juan 11: 55-57) era un rito detalladamente elaborado – en la tarde anterior a la celebración de la Cena del cordero pascual, los celebrantes iban al Templo a comprar los corderos ritualmente preparados y degollados para la Fiesta.

2) Mucho se ha disputado, especulado y escrito sobre la fecha de la Última Cena de Jesús, y más todavía sobre su identidad: ¿fué esta una cena de la Pascua, o sencillamente un “berakot,” una cena de pan bendito – desde Rudolf Bultmann y Joachim Jeremias hasta Raymond Brown y Rudolf Schnackenburg y el papa Benedicto XVI, se han postulado un número vasto de posibilidades – Juan parece – énfasis en el “parece” – decirnos que Jesús muere en el Día de la Preparación, la tarde anterior a la celebración de la Pascua – elemento coherente con la Cristología del Cuarto Evangelio, que, entre otras cosas, nos dice, por boca de Juan Bautista, que Jesús es el “Cordero” (Juan 1: 29, 36)

3) NOTA: EXCURSUS: Añadiendo a la interesante, aunque interminable controversia sobre la “fecha” de la muerte de Jesús, exégetas e historiadores,

valiéndose de técnicas inexistentes cuando esta controversia comenzó, han especulado que el 14 (Día de la Preparación) y el 15 (el día actual de la Fiesta) del mes de Nisán (el primer mes del calendario religioso judío), que de suyo coincidió con un sábado, en la época relacionada con el ministerio de Jesús, correspondería al 7 de abril del año 30 – una fecha alterna sería el año 33, pero esta fecha se considera tardía – hay otras fechas alternas con menos probabilidad.

4) Los judíos tomaban al pie de la letra la prescripción de Deuteronomio 21: 22-23: el cadáver de un ejecutado “colgado de un árbol” no se podía dejar colgando por la noche, porque era maldito – Luego hay que disponer de los crucificados.

5) La narrativa de la lanzada, y en particular, del flujo de sangre y agua del costado de Jesús, ha sido igualmente objeto de debate – una cierta tendencia “reduccionista,” en la exégesis del Cuarto Evangelio, sostiene que la mención de “sangre y agua” es puramente casual – un fenómeno biológico reportado en casos semejantes.

6) Moloney, Raymond Brown, y la mayoría de los comentaristas histórico-críticos contemporáneos, sin embargo, argumentan lo contrario –

a) Por un lado, se cumple la Escritura: a semejanza del cordero pascual, no se le quiebran los huesos a Jesús: Salmo 34: 20; Éxodo 12: 10, 46; Números 9: 12)- Todos mirarán al que traspasaron (Zacarías 12: 10).

b) Pero, por el otro, el narrador de pronto se lanza a dar un testimonio personal, insistiendo en la veracidad de su testimonio – El narrador tiene un interés muy enfático en transmitir estos eventos a una generación que ya no tiene a Jesús presente entre ellos, “para que también ustedes crean.”

c) Jesús le ha confiado el Espíritu a su comunidad – El envío del Espíritu ha sido un largo proceso: Promesa lejana (Juan 7: 37-39), Promesa Pascual (Juan 15: 26); Lanzamiento en la Cruz (19: 30) – todo esto terminará con la infusión del Espíritu de la boca del Resucitado (20: 19-22).

d) Jesús ahora le confía la sangre de la Eucaristía y el agua del Bautismo a su comunidad – El autor da por sentado que la comunidad que lee su evangelio, situada en un espacio de mayor desarrollo teológico y sacramental, hacia fines del siglo I (quizás comienzos del II - Martin Hengel), conoce y celebra las prácticas del Cuerpo y la Sangre del Señor, y que este relato resuena con ecos muy inmediatos.

7) Jesús, muerto en la Cruz, ha fundado una nueva familia - la familia tiene una madre, su propia Madre, y tiene como paradigma al Discípulo Amado – En el relato del lavado de los pies, se ha anunciado el Bautismo, teológicamente inconcebible fuera del contexto de la Pascua de Jesús como el evento que todo lo subvierte. Ahora, así como ha enviado el Espíritu al expirar, otorga la realidad sacramental que define a la Iglesia, Bautismo y Eucaristía, de su costado abierto. Esto no es lectura alegórica o imaginativa – es la mejor y más rigurosa exégesis histórico-crítica contemporánea.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) En la Cruz del Viernes Santo, tenemos toda una bella e insuperablemente tierna historia de intimidad y confianza, de amor insospechable – La nueva familia, con la Madre de Jesús y el Discípulo Amado, celebra los sacramentos que la definen, que renuevan la existencia humana – el Bautismo, que nos hace personas nuevas - ¡Creación Nueva! ¡Humanidad Nueva! – y la Eucaristía, que congrega a todo el Pueblo de Dios - ¡invita a todos los hombres y mujeres a compartir, y abrazar, con riesgo apasionado, liberador y vulnerable, el amor que todo lo cambia, que todo lo subvierte

2) El “Señor y Maestro” sufre la ignominia de la Cruz como amor impredeciblemente subversivo, bautismal, eucarístico – ¡y nos invita a subvertir nuestro orden de cosas, nuestra espiritualidad cómoda, débil, indiferente, dictada por el miedo a lo nuevo - ¡Lo nuevo ha ocurrido! ¡En una cruz! – Desde allí, se nos dice:

a) Es incoherente participar en la Eucaristía (solamente porque “lo manda la Iglesia”) sin darnos cuenta de que, si sabemos lo que hacemos, entramos en un espacio peligroso – El Espíritu que envió el Señor al morir (Juan 19: 30) nos puede pedir cosas perturbadoras, que nos exige convertirnos de “momias de museo” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83) a discípulos misioneros (EG 120).

b) La participación apasionada y riesgosa en la Eucaristía nos exige igualmente mirar (el griego “ide”) a todos los crucificados de la historia, las víctimas de injusticias, los pobres, hambrientos, humillados, despreciados, y, como el Discípulo Amado, recibirlos en “nuestra casa,” en nuestro corazón,

3) Sin duda, puede parecer extraño decir esto, pero la más rigurosa exégesis contemporánea y la mejor teología post-Conciliar así lo exigen: ¡La Madre de Jesús domina el horizonte de la “hora” de Jesús, sufriendo el dolor más imposible

para una madre, pero al mismo tiempo, invitándonos a una comunión pascual en el corazón de su Hijo! - ¡A María se le entiende, y se le ama mejor, al pie de la Cruz!